

# Conflictos y marcos de acción colectiva sobre y por territorios asociados con proyectos mineros a gran escala: Ecuador y Colombia\*

Conflicts and frames of collective action in territories  
associated with large-scale mining projects: Ecuador  
and Colombia

*Conflitos e marcos de ação coletiva sobre e por  
territórios associados com projetos de mineração em  
grande escala: Equador e Colômbia*

**Eduardo Martínez Torres\*\***

Flacso, Quito, Ecuador

Cómo citar este artículo: Martínez Torres, E. (2014). Conflictos y marcos de acción colectiva sobre y por territorios asociados con proyectos mineros a gran escala: Ecuador y Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 37(2), 19-42.

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 3.0

## Artículo de investigación

Recibido: 31 de octubre del 2014.

Aprobado: 08 de febrero del 2015.

- \* Este artículo está basado en los resultados de la tesis de Maestría en Ciencias Políticas Flacso, Ecuador, entre los años 2012-2014 *Conflicto social, orientaciones colectivas y contienda política bajo proyectos mineros a gran escala. Comparación de casos: Ecuador y Colombia*. Las entrevistas para esta investigación se realizaron entre marzo y mayo del 2014, en el municipio de Marmato y en la ciudad de Manizales, departamento de Caldas, para el caso de Colombia, así como en las provincias de Zamora Chinchipe, Morona Santiago y en la ciudad de Quito en Ecuador.
- \*\* Licenciado en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Historiador de la Universidad Nacional de Colombia. Candidato a maestro en Ciencias Políticas, Flacso, Ecuador. Investigador colectivo de Estudios Poscoloniales/Decoloniales en América Latina Copal, perteneciente al Grupo de Trabajo sobre Extractivismo (Flacso, Ecuador).  
Correo electrónico: emartineztor@gmail.com, emartineztor@unal.edu.co

## Resumen

En este texto se analizan dos conflictos por territorios en los que existen proyectos de minería a gran escala: Marmato (Caldas) en Colombia y el Proyecto Cóndor Mirador en Ecuador; se busca resaltar la dimensión política alrededor de la categoría *territorio* y sus dimensiones fundamentales en las luchas sociales, al destacar lo que se disputa de estos y cómo se orienta social y colectivamente, en función del conflicto. Este análisis rescata la pluralidad de actores e intereses que se tejen y entrecruzan en las luchas por esos territorios, así como sus múltiples dimensiones y las distintas relaciones entre el territorio y los conflictos sociales, relaciones vistas desde lo que la sociología política y la teoría de los movimientos sociales llaman *marcos de acción colectiva*. A partir de lo anterior, se plantean los siguientes interrogantes: ¿qué papel juega el territorio en los dos conflictos bajo proyectos mineros a gran escala?, ¿cómo se orientan colectivamente los territorios? y ¿cuál es la relación en la conformación de actores locales movilizados? Se argumenta que lo que está en juego en cada caso depende, primero, de los actores y de la relación construida sobre los territorios y del momento de la contienda y, segundo, que la forma de orientar colectivamente los territorios en el conflicto se debe, en gran medida, a cómo se afectan o se ven amenazados las formas y los espacios de vida creados sobre esos territorios. La centralidad del territorio y su dimensión política se contextualizan más adelante; se asumen por marcos de acción colectiva y la importancia que éstas brindan para la comprensión de los conflictos sociales. Posteriormente se establecen los casos y aspectos a comparar, en sus contextos políticos. A continuación se realiza una breve reconstrucción de los dos procesos organizativos y sus mecanismos intervinientes, para seguir con los aspectos de (re)creación de sentido y el conjunto amplio, contradictorio y heterogéneo de valoraciones sobre el territorio, lo cual fue recogido en dos elementos complementarios denominados *espacios de vida* y *marcos de injusticia* y las relaciones de estos con el conflicto. Se concluye que los cambios en la atribución y el significado del territorio se modifica en la medida en que se transforma el conflicto y se adhieren o excluyen otros actores.

Palabras clave: actores locales, conflicto social, contienda política, marcos de acción, territorio.

## Abstract

This text analyzes conflicts over two territories in which there are large-scale mining projects: Marmato (Caldas) in Colombia and the Cónдор Mirador Project in Ecuador. It seeks to emphasize the political dimension of the category of *territory* and its fundamental dimensions in social struggles by highlighting what is disputed and how social and collective orientations relate to the conflict. This analysis brings out a plurality of actors and interests that is interwoven with and interacts in the struggles for these territories as well as the multiple dimensions and various relations between territorial and social conflicts, which are viewed from what political sociology and the theory of social movements call *frames of collective action*. Based on these considerations, the following questions are raised: What role does territory play in the two conflicts relating to large-scale mining projects? How are the territories collectively oriented? What is their relationship with the arrangement of mobilized local actors? It is argued, first, that what is at play in each case depends on the actors and the relation constructed between the territories at the moment of conflict, and second, that the way the territories are collectively oriented in the conflict owes a great deal to how the forms and spaces for life created for the territories are affected or are seen to be threatened.

The centrality of each territory and its political dimension are contextualized below; they are assumed by the frames of collective action and their importance for understanding social conflicts. Later, comparable cases and aspects are described in their political contexts. Next, a brief reconstruction of the two organizational processes and their relevant mechanisms is presented to continue with the aspects of the (re)creation of meaning and the broad, contradictory and heterogeneous set of evaluations regarding the territory, which have been gathered into two complementary sets called *life spaces* and *frames of injustice*, and the relationships of these with the conflict. It is concluded that changes in the attribution and significance of the territory occur to the degree that the conflict is transformed and other actors are included or excluded.

Keywords: local actors, social conflict, political strife, frames of action, territory.

## Resumo

Neste texto, analisam-se dois conflitos por territórios nos quais existem projetos de mineração em grande escala: Marmato (Caldas), na Colômbia, e o Projeto Condor Observador, no Equador; procura-se ressaltar a dimensão política em torno da categoria *território* e suas dimensões fundamentais nas lutas sociais, ao destacar o que se disputa destes e como se orienta social e coletivamente, em função do conflito. Essa análise resgata a pluralidade de atores e interesses que se tecem e se entrecruzam nas lutas por esses territórios, assim como suas múltiplas dimensões e as distintas relações entre o território e os conflitos sociais, relações vistas a partir do que a sociologia política e a teoria dos movimentos sociais chamam *marcos de ação coletiva*. A partir disso, elaboram-se as seguintes perguntas: qual o papel do território nos dois conflitos no âmbito de projetos de mineração em grande escala? Como os territórios se orientam coletivamente? E qual é a relação na formação de atores locais mobilizados? Argumenta-se que o que está em jogo em cada caso depende, primeiro, dos atores e da relação construída sobre os territórios e do momento da contenda e, segundo, que a forma de orientar coletivamente os territórios no conflito deve-se, em grande medida, à maneira como se afetam ou se veem ameaçados as formas e os espaços de vida criados sobre esses territórios. A centralidade do território e sua dimensão política contextualizam-se mais adiante; assumem-se por marcos de ação coletiva e a importância que estas fornecem para a compreensão dos conflitos sociais. Posteriormente, estabelecem-se os casos e os aspectos a comparar, em seus contextos políticos. Em seguida, realiza-se uma breve reconstrução dos dois processos organizativos e seus mecanismos intervenientes, para prosseguir com os aspectos de (re)criação de sentido e o conjunto amplo, contraditório e heterogêneo de avaliações sobre o território, o qual foi recolhido em dois elementos complementares denominados *espaços de vida* e *marcos de injustiça* e as relações destes com o conflito. Conclui-se que as mudanças na atribuição e o significado do território modificam-se na medida em que se transforma o conflito e aderem-se ou excluem outros atores.

Palavras-chaves: atores locais, conflito social, contenda política, marcos de ação, território.

## Introducción

Los territorios han sido un objeto central del conflicto económico y social, tanto en Colombia como en América Latina. Históricamente el territorio representa uno de los motivos principales por el cual actores sociales, económicos y políticos, y en distintos niveles de multiescalaridad<sup>1</sup> (locales, nacionales, regionales y globales) establecen diferentes redes de movilización y significación, emprendidas por participantes múltiples y escalas diversas de influencia, y donde, lo que estaría en juego es una amplia y compleja atribución de elementos, que emerge en el desarrollo de la disputa, que tiende a transformarse, de acuerdo con los actores, las organizaciones, el momento, el contexto social y político en los que se desenvuelven las luchas sociales.

Históricamente, el territorio ha sido objeto de procesos e intervenciones técnicas y tecnológicas, más específicamente de dinámicas extractivas con fines de acumulación y ampliación del capitalismo, por distintos medios, pero, principalmente, coercitivos y violentos.

Una de las principales formas extractivas sobre el territorio, la constituyen los proyectos mineros a gran escala. El territorio y esta actividad representan dos aspectos fundamentales de las dimensiones sociales y políticas de las sociedades actuales, convirtiéndose en objetos de debates públicos y sociales, debido a que se ven afectadas las condiciones sociales de re-producción de amplias poblaciones, situación que abarca la gobernabilidad y la legitimidad de los gobiernos y la estructura de una sociedad y sus Estados (Brito, 2013).

En América Latina y, fundamentalmente para los casos en los que se centrará este artículo, la actividad minera se solapa con pugnas históricas por la expropiación de recursos, lo que constituye una matriz esencial de las formas de vida de comunidades rurales, indígenas, afrodescendientes, y donde se pone en disputa el agua, la tierra y la autonomía alimentaria. En suma, las actividades mineras, a gran escala, se constituyen en un motor de conflictos en regiones rurales y olvidadas por los Estados o con debilidades institucionales y exclusión social.

Este texto analiza dos conflictos por territorios asociados con proyectos de minería a gran escala: Marmato (Caldas) en Colombia y el Proyecto Cóndor Mirador en Ecuador. Inicialmente se planteará la perspectiva que se asume para desarrollar el análisis, posteriormente se describe cada proyecto minero con los actores “locales”<sup>2</sup>, y a continuación se expone la dimensión política del territorio y su fundamental expresión en las luchas sociales, resaltando lo que se estaría disputando alrededor de este, y cómo

1. Sassen (2007) plantea el concepto de *multiescalaridad* para reformular las escalas en los diversos procesos de globalización.
2. Es necesario aclarar que *actores locales* se refiere, centralmente, a un lugar geográfico de un sector o actor social, que tiene una cercanía con determinado proyecto, política o decisión de gobierno, que puede establecer un núcleo en esta parte o región, pero, el conflicto puede adquirir otras dimensiones y escalas más allá de las fronteras iniciales.

es orientado social y colectivamente, dependiendo del conflicto. Esto último, analizado a partir de lo que la sociología política y la teoría de los movimientos sociales llaman *marcos de acción colectiva*.

### Metodología de análisis

La propuesta metodológica que fundamenta este artículo se orienta a analizar y a tomar distintas fuentes en clave de relaciones de poder, dentro de las dinámicas políticas y lo que estaría en juego dentro de estas. Para el caso de los actores y las organizaciones se observaron los siguientes aspectos el *qué dicen, cómo y cuándo* para reconstruir dos procesos organizativos locales: el Proyecto Mirador en Ecuador y el de Marmato, Caldas en Colombia, desde las valoraciones ideológico-culturales, sus contextos y las relaciones con las reacciones sociales, los procesos de movilización y no-movilización que estas producen. Esto se relacionara con la identificación de acciones oficiales y no oficiales, ambas con perspectivas cualitativa y comparativa. La primera permite conocer los casos en profundidad y explicar las distintas dimensiones del conflicto. Si bien no se busca concluir principios generalizables del conflicto, un análisis cualitativo permite observar y explicar, de forma más exacta, las interacciones sociales que se gestan alrededor de los conflictos. El método comparado permitirá ver los efectos de los mecanismos utilizados como respuesta al conflicto en dos casos diferentes.

Empíricamente, el artículo realiza una revisión documental de fuentes primarias y secundarias, articuladas mediante un contrapunteo entre lo que podríamos denominar “discurso institucional” y “discurso alternativo”. En el discurso alternativo, las fuentes consultadas fueron de orden primario: entrevistas a líderes sociales y comunales, comunicados escritos impresos y en la red; secundarias: estudios e investigaciones sobre el tema, realizadas por distintas organizaciones nacionales e internacionales. Con respecto al discurso institucional, las fuentes primarias se han relacionado mediante la información obtenida de las empresas, las entidades y representantes de instituciones de los gobiernos de Colombia y Ecuador. Se consultaron documentos públicos, informes, comunicados de prensa y la normatividad vigente, así como videos publicados en la red por agencias oficiales y no oficiales. Esto con el objetivo de establecer contrastes de información, y un contrapunteo de discursos que permitan evidenciar no solo lo presente y lo dicho, sino lo ausente, lo no dicho, lo contradictorio y conflictivo entre Gobierno central local y empresas, actores sociales locales, comunitarios, y al interior de estos.

Esta forma de obtener la información permitió reconstruir dos procesos conflictivos, desde los actores, sus intereses, sus acciones y sus transformaciones, en la medida de que se desarrolla el conflicto, para capturar el proceso, identificar y re-construir un fenómeno social y, fundamentalmente, establecer una comprensión de este.

Para el análisis se parte de las siguientes interrogantes: ¿qué papel juega el territorio en dos conflictos relacionados con proyectos mineros a gran escala?, ¿cómo se orienta colectivamente el territorio? y ¿cuál es

la relación en la conformación de actores locales movilizados? De esta forma, se argumenta que lo que estaría en juego en cada caso dependerá, primero de los actores y de la relación construida sobre el territorio, así como del momento de la contienda; y, segundo, que la forma de orientar colectivamente el territorio en el conflicto depende, en gran medida, de cómo se afectan o se ven amenazadas las formas y los espacios de vida establecidos sobre este.

Es preciso mencionar el punto de partida que constituye el planteamiento central del texto. El territorio no es solamente el espacio donde se desarrollan las dinámicas sociales. Sobre él, y por él, se construyen distintas relaciones donde *la política*<sup>3</sup>, en una sociedad, adquiere mayor expresión, se tejen distintas relaciones de poder y autoridad, en términos de apropiación y control, por parte de diversos actores sociopolíticos en diversas escalas, distintos grados de legitimidad, colaboración y/o conflicto. Sobre y por el territorio se establecen “actividades de cooperación y conflicto, dentro y entre sociedades, por medio de las cuales las sociedades humanas organizan el uso, la producción y distribución de los recursos humanos, naturales y otros” (Lefwich, 1987, p. 123).

Por otro lado, se hace necesario una diferenciación que facilita la comprensión de dos problemas conceptuales: el primero, el territorio como objeto de disputa política, es decir, lo que representaría el territorio y lo que se estarían jugando los sectores y organizaciones “locales”; el segundo problema a diferenciar sería la forma de orientarlo colectivamente. Esta distinción tiene una intención analítica. El territorio, como objeto de disputa, es antecedido por la construcción y la identificación de una problemática que, a través de ejercicios colectivos e individuales, posibilitan procesos organizativos y de movilización. De igual forma el proceso colectivo e individual de re-significación, que podría llamarse *marcos de orientación sobre y por el territorio*, es un aspecto igualmente importante en la construcción de la problemática a transformar por medio de la movilización y lucha social. Entre tanto, lo que se estaría jugando como los marcos de orientación se transforman, dependiendo del momento de la contienda y del contexto sociopolítico.

Por marcos de orientación y de significación se entiende:

3. Se entiende por *política*, en las sociedades actuales, una relación social “que versa sobre la utilización y desarrollo del poder” (Benedicto y Morán, 1996, p. 22). No se centra en los círculos de gobierno de las sociedades, la importancia de un marco extensivo de la política y su dinámica, ni en las instituciones públicas y de gobierno; por el contrario, estas se desenvolverían en el ancho espectro social. De este modo, la política conformaría lo que Lefwich (1987) denominó *política de la vida cotidiana*. Pero, de igual forma, esto no implica que se tenga que relegar o dejar en segundo plano la política al gobierno administrativo. El Estado sería el eje de la actividad política, pero esta no enfocada en los aparatos burocráticos o en las dimensiones legales, sino en la compleja red de relaciones e interacciones sociales entre Estado y sociedad civil.

Esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo de ahí afuera, punteando y codificando selectivamente objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y secuencias de acontecimientos dentro del entorno del presente o pasado de cada uno [...] Son dispositivos que pueden acentuar, adornar la situación social, la redefinen como injusta o inmoral, lo que antes era calificado como desafortunado, pero tolerable. (Benford y Hunt, 1992, p. 137)

Son formas de entender la realidad, que conllevan el deseo de actuar sobre esta (Gamson y Meyer, 1999). Son esfuerzos conscientes y estratégicos de un grupo o colectivo de personas, con el fin de construir interpretaciones, significaciones y sentidos del mundo y de sí mismos, y que tienen la característica de ser compartidos (Snow, Burke, Steven y Benford, 1986; Tarrow, 2004).

La elaboración de estos elementos permite construir mecanismos de legitimidad, que motivan las acciones de un movimiento u organización, y observar los procesos de construcción, mantenimiento y cambio de los actores dentro de la contienda política, en relación con su contexto, esto es, la sociedad en la que están insertos sus aliados y sus oponentes. Los marcos de acción u orientación en los conflictos y luchas sociales señalan que pueden existir problemas objetivos, pero esto no genera la aparición de actores movilizados, es decir, los problemas no generan actores movilizados y politizados por sí solos (McAdam, 1999).

En el proceso de orientación colectiva que se desarrolla para el caso del Proyecto Cóndor Mirador, en Ecuador, se resaltan dos sectores: el de las comunidades shuar y el de los campesinos-mestizos. En el caso Marmato, Caldas, en Colombia, estarían el sector minero y la población indígena. De este modo, los distintos actores se diferencian en el uso de sus lenguajes, en las cargas simbólicas que atribuyen a su objeto de disputa y en la forma de orientar este socialmente, influyendo en la radicalidad y beligerancia del actor en relación con la importancia atribuida.

### 1. Casos a comparar

Es necesario situar los dos casos de análisis. El caso de Proyecto Cóndor Mirador en Ecuador es un proyecto de megaminería de cobre, a cielo abierto, firmado el 5 de marzo del 2012. Ubicado en la provincia de Zamora Chinchipe, cordillera del Cóndor en la frontera con Perú, y concesionado a la empresa Ecuacorriente Resource. Está entre los cinco proyectos estratégicos del gobierno ecuatoriano (Kuhn, 2011). El proyecto está ubicado en varias áreas protegidas, nacimientos de agua y alta biodiversidad. Este conflicto es antecedido por otras disputas locales, como los procesos de colonización ocasionados, primero por comunidades religiosas y la confrontación binacional entre Perú y Ecuador, posteriormente entre las comunidades shuares<sup>4</sup>

4. Las comunidades shuares hacen parte de las nacionalidades y pueblos indígenas del Ecuador; están ubicados en la parte sur-oriental de la Amazonia, compar-

y el Estado, a causa de la imposición de un modelo de desarrollo, y entre mestizos y el pueblo shuar. Además, el proyecto se articula con conflictos de la década de los años ochenta del siglo xx gracias a los primeros cambios en la agricultura y en las formas de vida de los shuares, como resultados de la incursión de la explotación de oro a pequeña y mediana escala (Garbay, 2011; Kuhn, 2011).

Este proyecto se caracteriza por la falta de participación de la comunidad en la gestión ambiental y de un adecuado proceso de consulta, así como por la incapacidad y la falta de voluntad del Estado ecuatoriano para evaluar y vigilar sus efectos. Se resalta la existencia de amenazas y el uso de la violencia, mediante la represión y la criminalización hacia organizaciones y líderes locales.

El proyecto Mirador ha estado muy articulado, desde el 2007, a una crisis política, de gobernabilidad e institucional, resultando, para el 2008, en una Asamblea Nacional Constituyente, junto con un Mandato Minero, que buscó reglamentar y poner orden a la legislación minera, que favorecía enormemente a las compañías mineras. El proyecto también se enmarca en una amnistía para quienes participaron y lideraron movilizaciones entre el 2006 y el 2008.

Por otro lado, en Colombia, el caso de Marmato, Caldas, es un proyecto de oro, a cargo de la empresa Medoro Resource, que pasó luego a la Gran Colombia Gold. Esta región se ha caracterizado por tener presencia artesanal minera, desde antes de la Colonia, y porque sus poblaciones han vivido de la extracción del metal. En el municipio de Marmato existen dos formas de explotación: la veta y el barequeo. La primera, caracterizada por socavón y el rompimiento de la roca con la fuerza del minero, del taladro y del uso de la pólvora, con bajo rendimiento y grandes daños ambientales (Sabogal, 2013).

Es pertinente mencionar los cambios en el control y la propiedad de las minas, particularmente las ambigüedades referentes a la normatividad de los títulos mineros en el cerro El Burro. La realización del proyecto minero inicial, a gran escala, generó, como efectos principales, la desaparición del antiguo pueblo y de la minería artesanal y de pequeña escala. La compañía minera logró comprar cerca de 120 minas, de un total de 252, de formas que han sido bastante cuestionadas por la población local. Igualmente se cerraron y destruyeron los molinos de procesamiento, que la empresa había adquirido a mineros locales. Este hecho trajo desempleo y un ambiente hostil de la población hacia la compañía, sumado a un sentimiento de incertidumbre ante lo que pudiera pasar con el pueblo. El desempleo trajo consigo una práctica minera ilegal, rudimentaria y sin medidas de seguridad. Igualmente, generó la aparición de personas ajenas que vieron

---

tiendo territorio en la frontera con el Perú. Se caracterizan por estar, históricamente, en grave peligro debido a los proyectos de desarrollo y más en el actual gobierno de Rafael Correa. Estas comunidades constituyen un actor fundamental en esta disputa por territorios por el proyecto minero de cobre a gran escala.

una oportunidad de ganar dinero. Las reservas auríferas de Marmato se calculan en 7,5 billones de onzas, sin embargo, los cálculos optimistas aproximan a 12 billones, para ser explotados en 20 años. Este proyecto también se caracteriza por la poca interlocución entre la comunidad local, la compañía y el Gobierno, así como por la falta de voluntad de controlar y vigilar los efectos del proyecto en los ámbitos social, económico y ambiental por parte del Gobierno central y local (Ramírez, 2012).

Con referencia a lo anterior, y situando los contextos de cada caso, es necesario señalar que tanto Ecuador como Colombia vivieron un periodo de fuerte tendencia neoliberal, desde los años noventa, que se cristalizó en las leyes que rigen el actual proceso minero en Colombia, no obstante, en Ecuador, se evidenció una transformación en el marco del primer periodo de gobierno de Rafael Correa. Ambos países han buscado favorecer las grandes inversiones de capital extranjero con el fin de garantizar un desarrollo económico anclado en la extracción de recursos naturales y el aprovechamiento de las rentas de estas actividades (Toro, 2012).

Un elemento de contraste es que, desde el 2007, Ecuador vive un cambio de gobierno llamado comúnmente “giro a la izquierda”, que se ha reflejado en un mayor protagonismo del Estado en la actividad pública y, más específicamente, en la participación de las rentas de proyectos extractivos; es decir, Ecuador vive un distinto proyecto político, pero con una continuidad extractiva en relación al territorio. En contraste, Colombia resalta su continuidad en la disminución de la presencia del Estado en ámbitos públicos y, en especial, dando gran relevancia al capital privado en la extracción minera (Fierro, 2012).

En los dos casos, estas compañías logran anclarse, potenciando una serie de condiciones locales, caracterizadas por altos niveles de pobreza, poca o nula inversión del Estado en salud, educación y en el mejoramiento de condiciones laborales, además de escasas posibilidades de comercializar y surtir a la empresa con productos locales e inversión en proyectos productivos para las comunidades. Tales entidades elaboraron una serie de narrativas para la población local, fundamentadas en la empresa, como agente de desarrollo local. Dichas narrativas, difundidas mediante una serie de campañas públicas, logran que los proyectos mineros sean recibidos benéficamente por gran parte de la población, pero también, derivan en la polarización de las comunidades. Todo esto, anclado en un gran discurso de desarrollismo y progreso, desde la extracción y la explotación de los recursos naturales, a cambio de permitir el proyecto de minería a gran escala.

Se resalta que, en ambos países, los proyectos mineros a gran escala transforman y convierten los territorios, conformados desde relaciones, significaciones y complejidades históricas, en territorios vaciables y sacrificables, en beneficio del desarrollo económico, trastocando los procesos sociales, culturales y, fundamentalmente, la continuidad y la existencia misma de las comunidades.

## 2. Actores locales y marcos de orientación en contiendas políticas por territorios

Como se mencionó anteriormente, por los territorios, sus recursos y usos, se establecen y se producen distintas relaciones sociales y, principalmente, relaciones de poder, de tal forma que los conflictos y disputas por territorios vinculados con iniciativas de proyectos mineros, se tratan en términos de *contiendas políticas*.

Interacción episódica, y pública entre los reivindicadores y sus objetos cuando a) al menos un Gobierno es uno de los reivindicadores de los objetos de la reivindicaciones o es parte de las reivindicaciones, y b) las reivindicaciones, caso de ser satisfechos afectarían los intereses de al menos uno de los reivindicadores. (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005, p. 5)

Siguiendo a estos mismos autores, se plantea que sobre los territorios se desarrolla una serie de conflictos que se definen por ser muy tensos y explosivos, que se desenvuelven en el espacio de lo público y de constante interacción entre los distintos actores y terceras partes, que reconocen que estas reivindicaciones pueden tener efectos sobre sus intereses, permitiéndoles exigir a los gobiernos y al Estado como mediador, objetivo o reivindicador (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005).

Un elemento relevante para entender este tipo de conflictos es la intensidad, que depende, en gran medida, de lo que se estaría disputando. La intensidad, “entendida como el grado de participación de los afectados” (Dahrendorf, 1962), es decir del grado y nivel de importancia social de los afectados y su alcance o resonancia en el ámbito social. Establecido esto, es necesario observar lo anterior, en los casos concretos a estudiar y definidos antes, desde la siguiente pregunta: ¿qué significa para los actores locales el objeto central de su disputa y cuáles fueron las estrategias para ubicarlo en la escena pública?

En cuanto al conflicto minero en la cordillera Cóndor, concesionado a la compañía Ecuacorriente con el Proyecto Mirador, su inicio se remonta al periodo 2000-2006, por el inicio de trabajos de exploración minera, paralelo a trabajos de sensibilización y socialización por parte de organizaciones que buscaron definir esta nueva realidad como problemática (Latorre y Santillana, 2009). Desde 1992, en la parte sur del Ecuador, en las provincias de Zamora Chinchipe y Morona Santiago, hubo antecedentes de conflictos, organizados por grupos campesinos, que se preocuparon por el deterioro del agua, en algunas zonas, a causa de procesos de prospección. Como las causas no persistieron, la problemática no adquirió otros niveles.

Estos antecedentes fueron importantes en el desempeño previo de la organización Coordinadora Campesina Popular (en adelante, CCP), que tuvo su eje de influencia no en el proyecto Mirador inicialmente, sino en provincias como el Azuay y Morona Santiago, en las que dedicó tareas de sensibilización ante los proyectos de megaestructuras, como la construcción del Proyecto Hidroeléctrico Abanico. Esta organización, principalmente

local, inicia procesos comunitarios y la investigación del tema de grandes inversiones extractivas.

A su turno, en la parroquia de Tundayme, lugar donde se llevara a cabo principalmente el proyecto minero de Cobre en el caso de Ecuador, y que tuvo mayor incidencia, se caracterizó porque la población, en su gran mayoría recibió positivamente la propuesta de la empresa canadiense Corriente Resource.

En el caso de Marmato (Caldas), antes de la llegada de los proyectos mineros a gran escala, la población del municipio se caracterizó por la ausencia de procesos organizativos mineros, campesinos e indígenas, pero sí con la existencia de procesos comunitarios rurales en los que hubo gran participación de la vida comunitaria y donde se emprendían proyectos que buscaban beneficiar a gran parte de la comunidad. Marmato y la zona cafetera aledaña se caracterizan por una presencia importante de adhesiones políticas bipartidistas, es decir, el lugar se caracterizó por claros procesos de identidad política (definidos por el bipartidismo entre conservadores y liberales) y de memoria histórica condicionados por la violencia entre estos mismos. Sin embargo, es evidente que estas identificaciones políticas con los partidos tradicionales ha ido en rápido decrecimiento y desprestigio de la política de dichos partidos (Caicedo Fraire, 2009).

Por otro lado, la zona de Marmato que limita con Antioquia, si bien se ha caracterizado por su importancia minera, no necesariamente fue testigo de procesos organizativos previos al 2005. De igual forma, el otro renglón de la economía, caracterizado por el cultivo de café, tampoco ha impulsado la formación de organizaciones de caficultores, más allá de fines gremiales o corporativos. En tal sentido, se debe mencionar la importancia, en el departamento, del proceso organizativo de las comunidades indígenas de Caldas y su consolidación, a finales de los años ochenta, del Consejo Regional Indígena del Caldas (CRIDEC). Esta organización tendrá una historia y experiencia significativas en las luchas sociales y políticas junto con organizaciones como la Organización Nacional de Indígenas de Colombia (ONIC), y el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). De esta forma, en el departamento de Caldas el CRIDEC tendrá gran importancia en el campo organizativo y de lucha política, pero, en el caso de Marmato no existió esta experiencia de organización de la población indígena, ni afros, hasta el 2005.

### **2.1 Atribuciones, intereses y significados sobre el territorio**

Hasta este momento, se puede afirmar que en ninguno de los casos existieron procesos organizativos de lucha social previos, es decir, ni en la parroquia de Tundayme (caso Proyecto Mirador para Ecuador), ni en el municipio de Marmato (Caldas) se presentaron proyectos organizativos sociales ni políticos previos, pero sí existieron organizaciones sociales, como el caso de la CCP y, posteriormente, la Coordinadora Nacional por la Defensa de la Vida y la Soberanía (caso Proyecto Mirador), que tuvieron importante incidencia en el desarrollo de la contienda. En el caso de Marmato, la organización social CRIDEC tuvo una experiencia de disputa

por territorios, en las luchas de las comunidades y sectores indígenas del departamento de Caldas, sería igualmente relevante tanto la emergencia de sectores organizados y politizados para Marmato-Caldas. En ambos casos, se resalta la existencia de divisiones al interior de las comunidades directamente afectadas por la implantación del proyecto minero a gran escala, como resultado de lo que representaría el territorio antes y posterior a la llegada de las compañías mineras, y las nuevas posibilidades y *marketing* que se abren para las comunidades, según los gobiernos y las empresas que buscan implantar los proyectos.

Una diferencia relevante es que, en el caso del Proyecto Mirador, la división en la población por la llegada de la empresa, entre quienes están a favor y quienes están en contra del proyecto minero, se sobrepone a una conflictividad de larga data entre comunidades shuares y mestizas, fundamentalmente por el control de la tierra; posteriormente, por posiciones del sector campesino-mestizo ante la compañía minera y las formas de asumir su propuesta. En el ámbito local, esta división entre campesinos-mestizos y shuares, así como al interior de cada uno de esos sectores, se explicaría, por lo que podría estar en disputa para cada uno, en el momento que Corriente Resources llegó con el proyecto y estableció las primeras y distintas formas de acercamiento con la comunidad.

En el caso de Proyecto Mirador, los actores se definen por su diversidad de intereses, y lo que está en juego para estos. Para un sector shuar y campesinos-mestizos, que ven positivamente el proyecto, lo que está en juego son mejores condiciones de vida, es decir, el proyecto representa una vía de desarrollo, progreso y bienestar y, en este sentido, el territorio se convierte en el medio para alcanzar estas condiciones, a través de la explotación de sus riquezas. Tanto los shuares como los campesinos-mestizos están igualmente vinculados, laboral y comercialmente, de alguna forma con la empresa y han cambiado sus formas tradicionales de vinculación social y cultural con el territorio y su comunidad. De este modo, los que han perdido, vendido o comercializado terrenos, adquieren una mayor disposición y apertura al proyecto, dado que este representaría algún sustento económico. Así, lo que puede estar en juego para ellos, son los medios para mejorar materialmente sus condiciones de vida.

Igualmente, en los sectores shuar y campesino-mestizos, que presenta, importante resistencia al proyecto minero a gran escala, lo que está en juego es la continuidad de sus condiciones de vida material, social y cultural. Esto, desde el control y la definición sobre el territorio y sus recursos, de forma autónoma y propia. Tal atribución al territorio y lo que estaría en juego para dichos sectores, en el ámbito local, permitiría un tránsito de un conflicto social latente (Dahrendorf, 1962) y de la existencia de un problema local, a una *contienda política por el territorio*, que tiene la característica principal de afectar a una parte relevante de la población y estar atravesado por intereses manifiestos, a partir de las atribuciones de lo que estaría en juego para cada sector: territorio como medio de continuidad social, cultural y de vida o medio para mejorar condiciones económicas y materiales.

De este modo, para los primeros, lo que se está disputando es la participación y la posibilidad de adquirir mayores o mejores beneficios del proyecto minero; para los otros, lo que está en juego, es la posibilidad de decidir sobre lo que les queda de los vínculos con el territorio, la posibilidad de seguir definiendo el control y el uso de este, así como de sus condiciones de vida.

En ambos casos los conflictos se inician entre el 2005 y el 2006. Adquiere gran relevancia y conflictividad en el 2009, cuando es importante el grado de participación de los afectados y las energías invertidas, pero mayormente por la atribución a lo que está en juego. Como bien señala Dahrendorf (1962), a mayor importancia a lo que está en juego, mayor intensidad invertida.

### **2.2 *Espacios de vida y Marcos de injusticia: formas de orientar la lucha por el territorio***

Cabe mencionar que la posición de los shuares no es única, ni homogénea, en sí, se puede caracterizar mejor como altamente contradictoria y conflictiva. Para las comunidades shuares que se oponen al proyecto megaminero, la defensa y su lucha es por tierras ancestrales; no es por reivindicaciones económico-personales, ni por reajustes económicos; es por derechos colectivos y por la defensa de la cordillera del Cóndor, del agua y de la naturaleza. Para ellos, lo que estaría en juego está muy cargado de relevancia cultural, simbólica y ancestral. Asimismo, para una parte del sector campesino-mestizo, que se opone al proyecto, sus territorios les han pertenecido por siglos, derramaron sangre en los conflictos fronterizos con el Perú (entrevista a líder campesino, Coordinadora de los Pueblos del Sur, 8 de marzo del 2014).

La demarcación simbólica y cultural del objeto de disputa para los sectores del pueblo shuar, movilizadas y en resistencia, se elabora con una fuerte problematización y crítica al discurso y a la narrativa de desarrollo publicitado por la empresa minera Corriente Resources, así como por el gobierno “progresista” de Correa. En el caso de Marmato, esta crítica está igualmente presente, pero menos acentuada.

Estas orientaciones, re-significaciones y estrategias, en función de lo que estaría en disputa, se superpone, con todas las experiencias de las comunidades indígenas que han vivido el proceso petrolero desde la década de los años 70 en Ecuador, y que les permite autoidentificarse como sector de la sociedad excluido y marginado de un proyecto de carácter histórico de desarrollo y progreso.

Las empresas transnacionales están llegando acá. Tenemos la experiencia para decirlo; la experiencia petrolera en el norte del lago Agrio, donde están los compañeros sequoyas, gwaos, cofanes, a ellos los explotaron durante 40 años y no ha habido ese desarrollo que dijeron: que se acabará la pobreza, que va a haber economía. Más bien aumentaron en un 80 % la pobreza. Eso engaña al mundo. (Video líder indígena shuar: Domingo Ankuahs, entrevista a líder de la comunidad shuar)

Esto le otorga al objeto de disputa unos marcos de orientación más complejos y elaborados, para buscar la aceptación de sectores más amplios y la apertura de un debate social en la escena pública ecuatoriana. Estos marcos están anclados en una crítica al modelo de desarrollo que, a la vez, permite articulaciones con otros sectores que están en la línea de críticas a dicho modelo vinculado con la explotación de recursos minerales.

Lo anterior no implica que en el sector shuar exista un acuerdo sobre el proyecto Cónдор Mirador, ni mucho menos pensar en la existencia de consensos en los significados, la atribución construida en torno a lo que se disputa, y en la forma de orientarlo social y colectivamente. Por el contrario, este actor, en la contienda política, se caracteriza por sus posiciones contradictorias, difusas e igualmente pragmáticas.

Las partes del pueblo shuar que han estado organizándose y resistiendo al proyecto de gran minería metálica en la cordillera del Cónдор han experimentado una serie de procesos de colonización, ejercidos por pueblos mestizos, por el Estado y por empresas multinacionales. Estos procesos y la re-significación, que los grupos shuares han experimentado, permiten hablar, primero, de *apropiaciones colectivas* (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005) sobre el territorio, que promueven la formación de *identidades colectivas*; como segundo elemento, estas se caracterizan por construir un *otro* (Gobierno central, compañía minera), una exterioridad definida como un antagonista, que amenaza la existencia de un *nosotros* (Mouffe, 2007, p. 23). Estos dos elementos han permitido mayor capacidad de desafío y creación de vínculos organizativos en función de ser usados en la contienda. Pero, la construcción y definición de exterioridad y antagonismo, y de las *apropiaciones colectivas* no logró permear e influir, de forma relevante, a los sectores y organizaciones que también han sido notables en el conflicto. Los sectores shuares no lograron interpelar a las organizaciones igualmente en resistencia, ni amplios sectores de la población, con su experiencia y proceso de subjetividad; tampoco lograron articularse eficazmente con otros actores como la Coordinadora Nacional por la Defensa de la Vida y la Soberanía (CNDVS) y la Coordinadora de los Pueblos del Sur (CPS), u otros, más críticos del oficialismo de Alianza País.

En cuanto a los campesinos y mestizos que se han opuesto al proyecto de minería a gran escala, lo que estaría en pugna es el territorio como forma de subsistencia, el derecho al trabajo, la defensa del agua, de la biodiversidad, de la cordillera del Cónдор, y una identidad histórica construida durante los conflictos con el Perú y en la defensa de los derechos comunes (entrevistas con líder campesino, Coordinadora Pueblos del sur, y con líder de la Organización Social Cónдор Mirador). En esta fase inicial de construcción de una problemática a transformar, estos marcos de orientación colectivas para los mestizos y los campesinos responden a estrategias de disputas por un lado: a sectores en oposición por el control del lenguaje que se debe usar en la lucha y que permita sumar otros sectores locales y regionales<sup>5</sup> y, por otro

5. Véase el artículo Moore y Velásquez (2013). Este artículo permite ver las tensiones

lado, el significado sobre el territorio, elaborado por el Gobierno central y la empresa minera Corriente Resource y, posteriormente, por Ecuacorriente.

Es difícil establecer si el actor campesino-mestizo construyó una identidad colectiva antagónica, como en el caso de los shuares. Esto por una razón principal. Este actor es producto de una migración de no más de dos décadas, es decir, gran parte de la población que llegó a los cantones del Pangui, Gualaquiza y Güisumi proviene principalmente de la sierra norte y central del Ecuador. Esto produjo formas de arraigo y relaciones distintas, es decir, otro tipo de significaciones para las poblaciones campesinas y mestizas sobre el territorio. Su relación con la tierra y el territorio está atravesada, en términos más económicos y de subsistencia material, lo que implica que sus territorios sean menos relevantes para este actor en la disputa política o le exija menos radicalidad en lo que se pretende defender y disputar.

Lo que está en contienda, para los sectores locales en relación con el proyecto minero, en el caso de Marmato, Caldas, tiene una gran similitud con el caso del proyecto de Cóndor Mirador, dado que para los principales actores: pequeños y medianos mineros e indígenas, lo que se disputa es el control y la definición del territorio; sin embargo, una diferencia relevante la constituyen las relaciones y tradiciones producidas desde la apropiación y explotación de los recursos vinculados a la práctica de la tradicional, mediana y pequeña minería. Pero, con la llegada del proyecto minero de la compañía, las adherencias de amplios porciones de la población local lo que estaría en juego son las formas distintas de controlar el territorio, sus recursos y las relaciones que se construyen alrededor de estos espacios. Por eso lo que se discute en los dos conflictos significaría mejores condiciones de vida material, así como el control del territorio, de sus recursos y las posibilidades de participar de mejor forma en las nuevas dinámicas que se publicitan localmente por las empresas mineras y los gobiernos.

El proceso de orientación en el caso de Marmato, Caldas, dependió de lo siguiente: la pequeña y mediana minería se conformó como proceso económico y un medio de subsistencia, que permitió crear procesos de pertenencia cultural y social. La minería tradicional, pequeña y mediana, al conformarse como un medio de subsistencia de la población local y regional, construyó mecanismos de solidaridad y fundamentalmente se constituyó en un sistema de regulación social, con estructuras de sociabilidad y mecanismos específicos de regulación aceptados. En tal sentido, se creó lo que Sandoval (2012) llama *habitus productivo y minero*<sup>6</sup>. La minería tradicional

---

y conflictos entre organizaciones y actores en resistencia ante la política minera de Rafael Correa, también las tensiones al interior de las mismas organizaciones sociales y políticas que disputan las políticas de desarrollo del Ecuador, así como las políticas mineras y los sentidos y significados sobre el territorio.

6. Sandoval plantea el proceso alrededor de la minería de la siguiente forma “470 años de explotación de oro de filón han estructurado una cultura amarrada a unas creencias y tradiciones, incidentes en el grado de racionalidad de las relaciones laborales, del trabajo y del comportamiento económico en general” (Sandoval, 2012, p. 146)

y la posterior llegada de la pequeña y mediana, a principios del siglo xx, permitieron construir “fuerzas, mecanismos de regulación de los recursos disponibles” (Aguirre Rojas, 2010, p. 15), con el ingreso de la compañía minera, estos mecanismos de regulación serán trastocados y amenazados, generando desestabilización social y cultural que, a través de ejercicios intelectuales individuales y colectivos, transformarían agravios tolerables en injusticias ilegítimas, fundamentales para la organización y la movilización.

Las organizaciones y actores locales están luchando por una serie de elementos que incluyen mantener sus formas de vida, el medio de sustento, además de la necesidad de decidir sobre grandes proyectos, que pueden afectar la forma histórica de apropiación de un recurso natural, como sería el oro.

Para los grupos mineros tradicionales y pequeños, la venta de las minas a la compañía minera significó “vender el pasado, el presente y el futuro [...] perder nuestra identidad, nuestro terruño, nuestras raíces” (entrevista a líder minero, 1.º de mayo del 2014). “Yo me crié en esa mina, esa mina me dio todo, me ha dado todo lo que soy, la tranquilidad, mi familia” (entrevista a líder minero, 27 de abril del 2014). Se puede decir, que lo que estaría en juego, en el primer momento de esta contienda política, depende de experiencias diferentes de cada sector, pero si se comparan, poseen una significación semejante.

Para los distintos actores mencionados en los casos referidos, el objeto de disputa significa atribuciones simbólicas e inmateriales, resultantes de los medios, sistemas productivos y materiales, que se construyen en el proceso de producción minero de pequeña y mediana escala, y de la agricultura y de las formas de autoconsumo, pero que, en el proceso de continuidad social y local se carga con fuertes elementos inmateriales, de significación simbólica. En ese sentido, la producción minera y la agricultura se ubican como medio y condición de la continuidad de la vida social y natural.

En Marmato, el proceso de simplificación de una experiencia de injusticia a otra de reacción y movilización está cargado y condensado selectivamente de objetos, situaciones, acontecimientos, vivencias y secuencias de acciones<sup>7</sup> (Benford y Hunt, 1992). Tuvo un origen y bagaje cultural altamente potenciado y re-significado por las organizaciones locales. Es decir, esta construcción de marcos de orientación se caracterizó por su anclaje en la ética popular de los grupos y la población agraviadas (Thompson, 1971).

Otra estrategia, tal vez la más relevante, es la de definir la minería en Marmato como un proceso que fue y ha sido fundamental en la historia de la nación colombiana.

7. Una secuencia de valoraciones podría ser primero, la forma ilegal como la compañía minera adquiere títulos mineros en la parte alta del cerro, reservada por ley a la pequeña minería; segundo, como resultado de la compra de varias minas se deja sin trabajo a cerca de 850 trabajadores; y tercero, el desprendimiento de tierra del 2006, usado por el Gobierno y la compañía para justificar el traslado del pueblo. Esta sería la secuencia de los hechos injustos e intolerables identificados por los actores locales.

Marmato está ligado a la historia de la nación. Durante la Colonia, los españoles, con el trabajo de la población nativa, explotaron y saquearon las minas, y, tras diezmar a los aborígenes, trajeron esclavos de África, para continuar el saqueo del oro y de la plata para enviarlos a la metrópoli. Durante la guerra de Independencia y la constitución de la República, Marmato contribuyó con su riqueza, a la formación de lo que hoy es Colombia. Bolívar y los patriotas comprometieron la riqueza aurífera, con el Gobierno inglés y pignoraron las minas, con el fin de pagar los créditos obtenidos para sostener la guerra de Independencia. Durante muchos años, las minas estuvieron arrendadas a los ingleses (Comité Cívico Prodefensa de Marmato, 2012, p. 2).

Este fragmento de un folleto establece un punto fundacional de Marmato, ligado a la minería desde la época de la Colonia, del papel que desempeñaron las poblaciones nativas y africanas en lo que las organizaciones llaman “el saqueo de oro y plata”. Este punto fundacional de Marmato como icono de la identidad y de la historia colombianas es re-significado, de igual forma, de la importancia de los recursos minerales del cerro El Burro en las luchas de la Independencia “Marmato contribuyó, con su riqueza, a la formación de lo que hoy es Colombia”. Si bien la orientación se caracterizó por su raigambre en una ética popular, en las experiencias locales de los procesos históricos de explotación de las poblaciones y de los recursos naturales, no es una selección que se haga de forma aleatoria o inconsciente.

Desarrollar un proyecto de minería a cielo abierto con lo cual yo nunca estuve de acuerdo porque eso implicaba la destrucción del pueblo como tal. Porque desarrollar la minería a cielo abierto tenía prácticamente que desaparecer este pueblo, *una reliquia histórica de la nación*. Marmato es el cuarto pueblo más antiguo del país y por ende es el cuarto en historia. (Entrevista a líder social Comité Cívico Prodefensa de Marmato, 25 y 29 de abril del 2014)

Esta sería una estrategia fundamental de los actores y organizaciones locales, que buscan un reconocimiento de la lucha social y política ante el Gobierno central, y la solidaridad de otros sectores más amplios de la sociedad colombiana. Al llamar la atención sobre lo que significaba Marmato en la historia y la identidad nacionales, su importancia, que había sido olvidada, descuidada por grupos y algunas regiones de Caldas, por el conjunto amplio de la sociedad colombiana y por la población local del municipio. Importancia histórica re-significada y activada en función de no permitir un proyecto de megaminería a cielo abierto y, como tal, en la defensa del territorio, de las relaciones y tradiciones establecidas alrededor de la minería artesanal, pequeña y mediana.

La importancia otorgada al objeto de disputa, para los actores locales organizados y movilizados en ambos casos estudiados, es lo que Orellana

(1999) y Ortiz (1999) denominan *espacios de vida*<sup>8</sup>, es decir, no son solo una serie de recursos materiales, sino que son un conjunto de *elementos materiales e inmateriales*, representados y contruidos colectivamente por los actores locales en disputa, ante actores más poderosos (Gobierno central, empresas). Es relevante recalcarlo, porque como bien lo señalaba Thompson (1971), cuando estudia la clase obrera inglesa de los siglos XVIII y XIX, la economía moral de la multitud, entendida como mecanismo de regulación y modulación del comportamiento rebelde, se construye desde una ética popular, desde los mismos sujetos agraviados y, en esta medida, lo que es aceptable e inaceptable, de lo justo y de lo injusto. Los marcos de orientación de los actores locales organizados y movilizados que se oponen a los proyectos de megaminería, se producen desde lo que Donati (citado en Rivas, 1998) denomina *el mundo de la vida*, desde *la memoria* y *la cultura*. Estas no son orientaciones desinteresadas o en ausencia de estrategia transgresiva; por el contrario, responden a los intereses de los propios actores y organizaciones sociales que disputan ante los Gobiernos centrales y las empresas.

Las orientaciones colectivas de lo que está en la contienda política se expresaría en dos líneas, pero articuladas en la disputa. La primera, desde los espacios de vida —Ortiz (1999) y Orellana (1999)—, permite construir espacios de legitimidad a la lucha de los actores locales que disputan el apoyo de otros sectores locales, regionales y nacionales. La atribución de lo que se disputa, con esta primera dimensión, serían condiciones materiales, inmateriales y simbólicas, elaboradas y recreadas alrededor del territorio, y que buscan situar a las empresas mineras y a los Gobiernos centrales como los causantes de afectar negativamente los espacios de vida de las comunidades y poblaciones locales, según los dos autores. Esto, se articularía con otra dimensión: los *marcos de injusticia* (Gamson y Meyer, 1999) atribuidos a las prácticas del gobierno y de la compañía minera “la empresa es una de las causantes de nuestra división familiar, logra captar

- 
8. Pablo Ortiz (1999) plantea que, respecto a la naturaleza, el ser humano produce concepciones, valores, percepciones, una visión de la naturaleza y de sí mismo, dentro de ella. Afirmo, que esta es una construcción subjetiva que se produce y reproduce socialmente; alrededor de esta se producen hábitos y practicas respecto a la naturaleza. Orellana (1999) y Ortiz (1999) se refieren a los espacios de vida, en términos de *conjunto de elementos materiales y no materiales*, que entran en tensión o contradicción con los valores que otorga la economía de mercado. De este modo, al referirnos a los *espacios de vida*, se señala a un conjunto amplio de recursos naturales que las comunidades locales producen y reproducen paralelamente o en tensión con el Estado, la economía de mercado y que, algunas veces, pueden pasar por recursos simbólicos y no materiales, identidad o participación. Los *espacios de vida* hacen referencia al contenido que los actores locales le atribuyen a lo que estaría en disputa, desde los mundos ideológicos, culturales, sistemas de pensamiento, valores y precepciones diferentes, pero que se producen, crean y activan en la dinámica de la contienda política.

la voluntad de la Policía, el Ejército y administradores de justicia [...] la justicia no es independiente, manejada por el gobierno” (entrevista a líder campesino y social Coordinadora Nacional por la Defensa de la Vida y la Soberanía, 4 de septiembre del 2014).

Estos marcos de injusticia hacen referencia a prácticas y acciones de los Gobiernos centrales y de las empresas, caracterizadas por el abuso de poder y la pérdida o ausencia de justicia en el conflicto. En ambos casos, la disputa por el territorio se articularía por el sentido, la comprensión y el papel del Estado en la obligación de garantizar los derechos mínimos de los ciudadanos, por las formas en las que se muestra el desigual reparto del poder en una sociedad. Estos elementos que revelan la posición del Estado afectarían las dinámicas locales, sus formas de relacionarse y socializar, y, en esa medida se configuran como referentes de abuso, violaciones que permiten no solo establecer un diagnóstico de la realidad, sino, además, construir formas de tratarla. Dicho proceso se encuentra mediado por el otorgamiento de valores, juicios e imputación moral con respecto a los agentes causantes de esta condición.

### Conclusiones

Si bien en los dos casos analizados, lo que estaría en disputa es el territorio, como *espacio de vida* (Orellana, 1999 y Ortiz, 1999), en un segundo momento de la contienda política por territorios, el objeto de disputa se transformaría, en dichos casos, en relación con los actores sociales y políticos de carácter regional e internacional, que toman mayor relevancia. De esta forma, en las situaciones analizadas, lo que se estaría disputando, ya no serían los espacios de vida, sino la soberanía y la defensa del territorio ante la llegada de empresas transnacionales y capitales extranjeros. Así, lo que estaría en juego, y la forma de orientarlo colectiva y socialmente, cambiaría, dependiendo de los actores regionales y nacionales que inciden en el aumento en la escala del conflicto, sumando lenguajes y orientaciones distintas al objeto de disputa. Es decir, las contiendas políticas en Marmato y en el Proyecto Mirador y el proceso de orientación ante lo que se estaría disputando se condensa en una resistencia a permitir un proyecto a gran escala a cielo abierto, traduciéndose en un no a las transnacionales. Se agregarían otros elementos que ampliarán el volumen de la disputa como el lenguaje de defensa del medio ambiente y la naturaleza, o las promesas del desarrollo, a través de la explotación de recursos naturales. Las estrategias de los actores sociales movilizados buscan acentuar y adornar la situación social en función de ampliar la disputa política por el territorio.

En el caso del Proyecto Mirador de Ecuador, localmente, es decir en la zona de afectación del proyecto no se logró construir lo que Klandermands (1998) llama formación de consenso sobre el territorio y lo que implicaría el proyecto minero a gran escala, proceso que sí logró realizarse en el caso de Marmato, Caldas. Esto debido, primero, a la existencia del conflicto de décadas entre campesinos (población mestiza) y comunidad shuar; siendo relevante, en ambos casos, la capacidad de influencia y división

de las dos compañías mineras y de los Gobiernos centrales, reflejándose en que una parte significativa de la población se vinculara laboralmente con las empresas mineras; y, segundo, a las relaciones sociales y culturales establecidas entre los diversos sectores y el territorio.

Así mismo, las estrategias de orientar lo que se disputa en ambos casos, en una primera fase de la contienda se produce desde los *espacios de vida*, en relación con las experiencias de cada sector, siendo así trasformada la forma de orientar el objeto a disputar en el mismo proceso de contienda con actores gubernamentales e institucionales, pero además, en las mismas relaciones con sectores aliados y estratégicos. Lo que estaría en juego, en este primer momento de la contienda política para el caso de Marmato, sería el acceso a las minas, así como al recurso mineral del oro, que, a través de su explotación, permite formas de vida socioeconómica y, que a su vez, crea mecanismos de existencia y continuidad social, cultural y económica. En el caso del Proyecto Mirador, lo que estaría en juego, en esta primera fase de la contienda sería el control y el uso del territorio, como elemento fundamental en la existencia colectiva.

Sobre el territorio, los actores “locales” en la disputa política por y sobre este, re-construyen constantemente su significado, influyendo radicalmente en la capacidad de crear consensos y alianzas frente a actores antagónicos y más poderosos. De igual forma como las relaciones se crean alrededor del territorio, los procesos de pertenencia y arraigo influyen en la emergencia de sectores organizados y movilizadas, ya que, para que se den estos procesos no existe una sola forma de definir la importancia del territorio por los mismos actores locales y la lucha social se atraviesa, en ese mismo sentido, por la forma como se ejerce el poder por los Gobiernos centrales y por las compañías, es decir, el territorio se articula con aspectos fundamentales de legitimidad, de acceso al poder y de la dinámica de la política en toda sociedad contemporánea.

## Referencias

### Fuentes primarias

- Video líder indígena shuar Domingo Ankuahs. Territorio y autonomía. Domingo Ankuash. Una voz del pueblo shuar. Consultado el 30 de octubre del 2014, en <http://vimeo.com/74279604>.
- Comité Cívico Prodefensa de Marmato. *Por la defensa de la vida y el territorio. No a la minería a cielo abierto en Marmato*. Consultado en julio de 2012, en página web [www.planetapaz.org/index.../176-documento-informativo-de-marmato](http://www.planetapaz.org/index.../176-documento-informativo-de-marmato)

### Entrevistas

- Entrevista a líder campesino, Coordinadora de los Pueblos del Sur, 8 de abril del 2014, cantón El Pangui, provincia de Zamora Chinchipe, Ecuador.
- Entrevistas a líder campesino, 4 de septiembre del 2014, cantón El Pangui, provincia de Zamora Chinchipe, Ecuador.

- Entrevistas a líder campesino, 8 de abril del 2014, cantón El Pangui, provincia de Zamora Chinchipe, Ecuador
- Entrevistas a líder, Organización Social Cóndor Mirador, 5 de abril del 2014, cantón El Pangui, provincia de Zamora Chinchipe, Ecuador.
- Entrevista a líder minero, 1.º de mayo del 2014, municipio de Marmato, Caldas, Colombia.
- Entrevista a líder minero, 27 de abril del 2014, municipio de Marmato, Caldas, Colombia.
- Entrevista a líder social, Comité Cívico Prodefensa de Marmato, 25 y 29 de abril del 2014, municipio de Marmato, Caldas. Colombia.
- Entrevista a líder campesino y social, Coordinadora Nacional por la Defensa de la Vida y la Soberanía, 4 de septiembre del 2014, Cantón El Pangui, provincia de Zamora Chinchipe, Ecuador.

### Fuentes secundarias

- Aguirre Rojas, C. A. (2010). Economía moral de la multitud. En, *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Benedicto, J. y Morán, M. L. (eds.) (1996). *Sociedad y política. Temas de sociología política*. Madrid: Alianza Editores.
- Benford, R. D. y Hunt S. A. (1992). Dramaturgy and Social Movements: The Social Construction and Communication of Power. *Sociological Inquiry*, 62, 36-55.
- Brito Díaz, J. M. (2013). El impacto político de la contienda ecologista en Tenerife: La experiencia de la Coordinadora Ecologista Popular de el Rincón (1984-1992). XI Congreso Español de Sociología. Federación Española de Sociología. Universidad Complutense de Madrid, julio del 2013.
- Caicedo Fraire, E. M. (2009). Estructuras de poder político y electoral. En C. L. Hernández, *Monografía político-electoral del departamento de Caldas 1997-2007* (pp. 63-95). FOURFOUNDATION. Bogotá: ASDI. UNDEF.
- Fierro Morales, J. (2012). *Políticas mineras en Colombia*. Bogotá: ILSA, CCFD, Terre Solidaire.
- Dahrendorf, R. (1962). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Rialp.
- Gamson, W. y Meyer, D. (1999). Marcos interpretativos de la oportunidad política. En McAdam, McCarthy Zald (comps.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 389-412). Madrid: Istmo.
- Garbay Mancheno, S. D. Mc Adam, J. McCarthy y M. Zald (2011). *Desarrollo y minería en el Ecuador: un análisis del derecho de participación en el Proyecto Mirador*. Tesis de Maestría en Derechos Humanos y Democracia en América Latina Mención: Políticas públicas, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.
- Klanderfans, P. B. (1998). La necesidad de un estudio longitudinal de la participación en movimientos sociales. En P. Ibarra y B. Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 271-290). Barcelona: Trotta Editores.

- Kuhn, R. (2011). *No todo lo que brilla es oro. Conflictos socioambientales alrededor de dos proyectos de minería a gran escala en el Ecuador*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos con mención en políticas públicas, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
- Latorre, S. y Santillana, A. (2009). Capitalismo estatal y convergencias ciudadanas. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 34, 13-18.
- Lefwich, A. (1987). *¿Qué es la política?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- McAdam, D. (1999). Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de Investigación. En D. Mc Adam, J. McCarthy y M. Zald (comps.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas* (pp. 49-71). Madrid: Istmo.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tylli, Ch. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Editorial Rústica.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Moore, J. y Velásquez, T. (2013). La soberanía hipotecada: los movimientos antimineros, el Estado y las empresas mineras multinacionales bajo el socialismo del siglo XXI. En A. Bebbington (ed.), *Industrias extractivas, conflicto social y dinámicas institucionales en la Región Andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Cepes, Propuesta Ciudadana.
- Orellana, H. R. (1999). Aproximaciones a un marco teórico para la comprensión y el manejo de los conflictos socioambientales. En P. Ortiz (comp.), *Comunidades y conflictos socioambientales: experiencias y desafíos en América Latina* (pp. 88-109). Quito: Ediciones UPS ABYA-YALA.
- Ortiz, P. (1999). Apuntes teórico-conceptuales para el diseño de una propuesta metodológica de manejo de conflictos socioambientales a través de forestería comunitaria. En, *Comunidades y conflictos socioambientales. Experiencias y desafíos en América Latina* (pp. 7-32). Quito. Ediciones UPS ABYA-YALA.
- Ramírez, G. M. (2012). Territorialidad y conflicto en un contexto minero: el caso del municipio de Marmato, Caldas. *Ánfora*, 19(33), 89-113.
- Rivas, A. (1998). Una metodología para el estudio de los movimientos sociales. En P. Ibarra y B. Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 181-218). Barcelona: Trotta Editores.
- Sabogal Aguilar, J. (2013). Extractivismo en Colombia: el caso de Marmato, Caldas, en clave de ecología política. En G. C. Delgado Ramos (ed.), *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socioambiental*. Buenos Aires: Clacso.
- Sandoval Robayo, M. L. (2012). Habitus productivo y minería: el caso de Marmato. *Universitas Humanística*, 74, 145-172.
- Sassen, S. (2007). *A Sociology of Globalization*. Katz Editores: Buenos Aires.
- Snow, D. A., Burke Jr., Steven, K. W. y Benford, R. D. (1986). Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation. *American Sociological Review*, 51(4), 464-481.

- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Thompson, E. P. (1971). *Costumbres en común*. Barcelona: Critica, Grijalbo.
- Toro Pérez, C. (2012). Introducción. Geopolítica energética: minería, territorio y resistencias sociales. En C. Toro, J. Fierro, S. Coronado y T. Roa (eds.), *Minería, territorio y conflicto en Colombia*. Bogotá: CENSAT, Agua Viva, Universidad Nacional de Colombia.